

rollarían dicho género musical (los desfiles callejeros, las marchas fúnebres, la música militar, los *blues* rurales, los cantos de trabajo, el *ragtime* y los *spirituals*), no es sino hasta que la Original Dixieland Jazz Band (integrada por músicos blancos) realiza en 1917 la primera grabación en la historia del jazz (tres años antes de que se inaugurara el Salón México y de que se clausurara el barrio de Storyville en Nueva Orleans), que se masifica y se introduce en el vocabulario de los neoyorquinos. Como consecuencia de la creación de las primeras orquestas de jazz, a principios del siglo xx, surgen el *fox-trot* (literalmente “trote del zorro”, el cual alude a las danzas negras que imitaban pasos de animales y en las que se inspiraron los primeros bailarines de ese ritmo), así como el *charleston* (danza negra originada en la ciudad de Charlestown, Carolina del Sur, adoptada en nuestro país en los teatros, cabarés, salones de baile, fiestas callejeras y familiares).

Desde 1884 empieza a haber un acercamiento entre la música mexicana y la estadounidense: la banda del Octavo Regimiento de Caballería del Ejército Mexicano, compuesta por 67 músicos (incluido Florenzo Ramos, primer músico mexicano que se estableció permanentemente en Nueva Orleans tocando el saxofón) y dirigida por Encarnación Payén, inicia el tránsito de músicos mexicanos hacia Estados Unidos, sobre todo a Nueva Orleans. Además de dicha banda, estuvieron en aquel lugar Sebastián Yradier y Juventino Rosas “quien, según su biógrafo Jesús Frausto, llegó por primera vez a Nueva Orleans en 1885 durante una gira por el sur del país con la Orquesta Típica Mexicana (grupo de 14 músicos cuyo director adjunto era él, con José Reina).”¹⁴ Su célebre vals *Sobre las olas* llegó a ser de las favoritas de las orquestas de jazz de Luisiana.

En nuestro país se sabe que desde 1915 y hasta la década de los cincuenta en los cines capitalinos se contrataban orquestas de jazz para acompañar las proyecciones de películas mudas o bien para amenizar los intermedios: la

¹⁴ Luc Delannoy, *¡Caliente!, una historia del jazz latino*, FCE, México, 2001, p. 47.